

Ni siquiera sé tu nombre

Es la primera vez que escribo dedicándome a ti, y no estoy segura de si será la última. Es difícil contarte lo que siento cuando no estoy segura de ello. Probablemente sí lo estoy, pero finjo que no para no incomodarte. Creo que son tantas las cosas que tengo que terminan por hacerse violentas y abrumadoras. Y tú no quieres eso. No quieres lidiar con intensidad ni profundidades, así que tengo que hallar la manera de ocultarlas de mí, para que así tú tampoco las veas. Pero según pasa el tiempo, se vuelven visibles y se tornan pesadas. Son tan evidentes que tú las percibes; son tan cargantes que yo las desbordo. Y pienso que hago mal, aunque sé que es una mentira. ¿Por qué está mal quererte? Porque tú no lo pretendes. ¿Por qué está mal llorarte? Porque tú no te percatas. Y cada que veo tu mirada me gritas sentir lo mismo, y cuando escucho tu silencio, sé que te lo prohíbes. Son cosas que pienso para no caer en tu vacío, para no subir a mis deseos. Porque una vez allí, me perderé en tu nombre y sentiré tu pasado, abrazaré tus letras y sostendré tu sosiego. Mas te busco y me pierdes, y te llamo y te escondes, y la sensatez me empuja al abismo, y la emoción me jala al empíreo. Morirnos por el otro será tu ascenso a la gloria, mi entrada al infierno. ●



Natalia Ixcóatl Jiménez Martínez
Lingüística y literatura hispánica
natalia.jimenez@alumno.buap.mx